Profesorado e investigación educativa de alto nivel

escrito por Blanca Febré | 18 de julio de 2025



El brillo que transforma

Hoy más que nunca, la sociedad nos exige una educación del más alto nivel que incluya los mejores valores y que nos lleve a una mejora real. Para que nuestras aulas sean verdaderos motores de progreso, no basta con acumular cursillos o seguir modas pasajeras disfrazadas de innovación. La verdadera transformación educativa exige que el profesorado esté **en contacto directo con la mejor investigación científica**, la que se construye con rigurosidad, con datos y con impacto social probado.

A menudo, la formación docente se limita a talleres breves, desconectados de la realidad del aula o sin respaldo de evidencias. Aunque algunos pueden aportar herramientas útiles, no podemos conformarnos con una formación que se queda en la superficie. Necesitamos algo más profundo: una **conexión real con el conocimiento que nace de la investigación educativa de calidad**.

En este sentido, espacios como el CIMIE (Congreso Internacional Multidisciplinar de Investigación Educativa), del que ya hablamos en **artículos anteriores**, ofrecen una

vía privilegiada de acceso. No es un evento de formación docente, sino **un congreso científico del más alto nivel, donde se presentan investigaciones contrastadas que abordan los grandes retos educativos actuales. Su valor añadido es su carácter abierto, democrático y dialógico**, que permite a docentes y otros agentes educativos participar, escuchar, preguntar y dialogar directamente con las personas que investigan desde el compromiso con la justicia social. Este tipo de contacto no solo amplía nuestro horizonte, sino que nos permite tomar **decisiones pedagógicas más informadas y más justas**, alejadas de modas sin base y sostenidas por evidencias con impacto social. Adoptar prácticas avaladas científicamente no significa perder poder de decisión, sino todo lo contrario: se refuerza nuestra profesionalidad, tomando las decisiones adecuadas, y conseguimos mejores resultados.

Pero también hay un componente emocional en todo esto. Escuchar voces diversas, compartir experiencias, descubrir estrategias que funcionan en contextos reales… Todo ello reaviva el **entusiasmo por enseñar y aprender**, y nos reconecta con la razón profunda por la que elegimos esta profesión. Además, entrar en contacto con comunidades científicas comprometidas con la equidad educativa, como sucede en CIMIE, rompe el aislamiento docente y teje redes de ayuda y colaboración muy potentes. Nos recuerda que no somos islas, que formamos parte de un movimiento internacional que cree en una educación inclusiva, transformadora y basada en evidencias.

La formación continua no puede reducirse a lo anecdótico o decorativo. Estar al día en lo que realmente importa —la investigación con impacto educativo— es una responsabilidad ética y profesional. Es también una inversión necesaria para mantener viva nuestra capacidad de inspirar, guiar y transformar. Y es, sin duda, **una fuente de luz en el camino**

de quienes seguimos creyendo que educar es uno de los actos más poderosos para cambiar el mundo.

[Imagen: Freepik]